

# *La comedia de caballerías*

Actas de las XXVIII Jornadas de teatro clásico de Almagro  
12, 13 y 14 de julio de 2005

Edición cuidada por

**Felipe B. Pedraza Jiménez,  
Rafael González Cañal  
y  
Elena Marcello**



*Festival. Almagro*



Almagro, 2006

## Índice

FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ	
<i>2005: veintiocho jornadas y la comedia de caballerías</i> .....	7
Programa.....	11
<b>Estudios</b>	
MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO	
<i>La materia caballeresca en los orígenes del teatro español</i> .....	17
MARÍA LUISA TOBAR	
<i>Lo caballeresco en el teatro de Gil Vicente</i> .....	31
FAUSTA ANTONUCCI	
<i>La materia caballeresca en el primer Lope</i> .....	59
LUCIANO GARCÍA LORENZO	
<i>De locos y caballeros: «Don Quijote de la Mancha» de Guillén de Castro</i> .....	79
LOUISE STEIN	
<i>La música en la comedia cortesana caballeresca, y el poder del canto</i> .....	99
VÍDMANTAS SILIUNAS	
<i>Hado y divisa en las comedias caballerescas de Calderón</i> .....	121
CLAUDIA DEMATTÉ	
<i>«La gran torre del orbe» de Pedro Rosete Niño, ejemplo de la comedia de caballerías del siglo XVII</i> .....	137

IGNACIO ARELLANO	
<i>Los héroes caballerescos en los espejos del callejón del Gato de la comedia burlesca</i> .....	149
MARÍA TERESA CHAVES MONTOYA	
<i>Una fábula escénica para el cardenal Antonio Barberini: «Il palazzo incantato» (1642) de Giulio Rospigliosi</i> .....	179
MANFRED TIETZ	
<i>El breve entusiasmo por «La puente de Mantible» de Calderón de la Barca en el primer romanticismo alemán</i> .....	205

### **Crónicas de los coloquios**

GEMMA GÓMEZ RUBIO	
<i>Crónica del coloquio sobre «El Conde de Sex»</i> .....	229
GEMMA GÓMEZ RUBIO	
<i>Crónica del coloquio con Juan Pastor. Dos espectáculos de hoy sobre comedias caballerescas</i> .....	233
GEMMA GÓMEZ RUBIO	
<i>Crónica del coloquio sobre «Don Quijote...Acercándonos a su locura» de Ksec Act</i> .....	239

### **Presentación de publicaciones**

FERNANDO DOMÉNECH	
Presentación de las publicaciones de la RESAD .....	245

## ***2005: veintiocho jornadas y la comedia de caballerías***

Queridos amigos:

Creo interpretar el sentir de la docta colectividad, del docto senado que se reúne año tras año en el corazón de la Mancha, al manifestar el contento y la satisfacción que nos produce el presentar las actas de las XXVIII Jornadas de teatro clásico de Almagro.

En este caso el ordinal importa mucho. El que sean las XXVIII Jornadas implica que estamos ante algo insólito en nuestro medio: una tradición cultural. Paradójicamente, a este país tradicionalmente tan tradicional le cuesta mucho fijar y mantener las tradiciones. De ellas, como de los hombres, puede decirse aquello de que Castilla las hace y Castilla las deshace. Pues bien, el Festival de Almagro es una gozosa excepción en este continuo tejer y destejer de nuestra cultura.

Desde 1978 (no habían nacido muchos de los que ocupaban la sala de conferencias en julio de 2005) el Festival ha ido cambiando, creciendo, acrisolándose, pero sin destruir su propio pasado.

Yo atribuyo modestamente una parte de esa continuidad a las Jornadas. Creadores teatrales y gentes de la universidad (filólogos, historiadores, estudiosos del arte y la cultura) llevamos ya muchos, muchísimos años, reuniéndonos en variados recintos: en el salón de plenos del Ayuntamiento, en las salas del Parador, en el vestíbulo de la Hospedería y, finalmente (desde 1994), en el palacio de los Condes de Valdeparaíso, que gentilmente nos cede la Diputación Provincial de Ciudad Real.

Creo que ese contacto ha sido fructífero, al menos porque se ha dejado de discutir (como se hizo obsesivamente en los primeros encuentros) sobre la validez y pertinencia del teatro clásico en nuestros días. Hoy todos estamos de acuerdo en este punto. Y no hay duda de que al Festival de Almagro y a las Jornadas que le dieron origen se les debe algo en ese proceso de reconciliación de la sociedad española con su pasado cultural.

Tratamos de un patrimonio del que podemos sentirnos legítimamente orgullosos. La comedia española es –a ver si nos vamos enterando todos– uno de los grandes sistemas de producción teatral: de creación de textos y espectáculos.

Y para estudiarlo nos hemos reunido ya veintiocho veces en esta bellísima escenografía que nos proporciona Almagro. De esas veintiocho jornadas, catorce las ha organizado la Universidad de Castilla-La Mancha. Creo, con modestia, que hemos contribuido a crear esa tradición de que hablaba al principio. Llevamos catorce años al servicio del Festival, con lealtad y con entusiasmo. Catorce años en el patronato del Festival, contribuyendo siempre a que todo funcione lo mejor posible. Quizá cuando llevemos otros catorce, algunos políticos se enteren de nuestra existencia y de nuestra aportación. En tanto seguiremos trabajando con el mismo fervor.

No porque sí, sino porque estamos convencidos de que tenemos entre nuestras manos un material precioso: un auténtico patrimonio de la humanidad. Con mil apasionantes facetas.

A una de ellas dedicamos las XXVIII jornadas: *La comedia de caballerías*.

¿Por qué la comedia de caballerías?

Creo que a estas alturas serán pocos los que ignoren que en 2005 se celebró el IV centenario de la publicación de la *Primera parte del Quijote* (si alguno queda, unos cuantos amigos y yo podríamos ofrecerle un ciclo de conferencias en cualquier descampado). En esa coyuntura, el Instituto Almagro de teatro clásico quería abordar una materia que complementara las fastos quijotescos y no fuera enteramente redundante. Elegimos este tema de la comedia caballeresca porque guarda una evidente conexión con la novela cervantina y porque viene a desmentir el tópico de que el *Quijote* acabó con la literatura de caballerías. Mi impresión, que expuse en un articulito del año calderoniano<sup>1</sup>, es que estos asuntos no dejaron de suscitar el interés de lectores, espectadores y artistas; simplemente, cambiaron de género y modifica-

---

<sup>1</sup> Felipe B. Pedraza Jiménez: «El jardín de Falerina y la recreación escénica de las caballerías», en *Giornate Calderoniane. Calderón 2000. Atti del Convegno Internazionale, Palermo 14-17 dicembre 2000*, ed. de Enrica Cancelliere, Flaccovio Editore, Palermo, 2003, pp. 171-185.

ron el tono: de la exaltación a la ironía, del entusiasmo heroico a cierto escepticismo moralizante, del relato de aventuras al teatro de tramoya y aparato.

Es una variante de la comedia olvidada, quizá por ese prejuicio de que, tras el *Quijote*, lo caballeresco había desaparecido como por ensalmo. Sin embargo, contamos con un catálogo bien nutrido y en él encontramos obras que no son meras antiguallas, sino realidades estéticas que nos ofrecen una estimable dimensión del arte barroco. Son comedias en las que domina el gusto por la fantasía, en las que acciones y conflictos adquieren una dimensión simbólica y alegórica; obras tocadas siempre por una cierta irónica levedad que podemos relacionar con los valores de la posmodernidad. Piezas en las que los elementos cómicos adquieren un singular desarrollo y se unen, en un juego de contrapunto y metateatralidad, con el ilusionismo de las tramoyas, la sugestión musical y las espectaculares transformaciones de la realidad ante los ojos asombrados de los espectadores.

La comedia de caballerías es una parte relevante de nuestro patrimonio cultural. No solo en la etapa final, en la que cuenta con dramaturgos como Lope, Vélez de Guevara, Villamediana, Calderón... Los albores de nuestro teatro, a finales del siglo XV, vienen a coincidir con la expansión narrativa de la materia caballeresca y, ya en esa temprana fecha, aparece una obra magistral: *Don Duardos* de Gil Vicente. Este universo de fantasía se adentrará en el siglo XVIII, ofreciendo temas y motivos para la ópera, como ocurre en *Orlando* o *Amadigi* de Antonio Vivaldi.

Estamos convencidos de que algunas comedias de caballerías (desde las más entusiastas e imaginativas hasta las burlescas que cultivan el humor del absurdo y el disparate) ofrecen textos que pueden ser reinterpretados ante la sociedad de hoy. Y sabemos que los creadores teatrales de nuestros días tienen los instrumentos más afinados y la sensibilidad más abierta que nunca para este tipo de propuestas. ¡Ojalá estas Jornadas sirvan para llamar la atención de artistas y público sobre estos tesoros escondidos de nuestra dramaturgia áurea!

Para abordar estas cuestiones, tuvimos la fortuna de contar con estudiosos venidos desde muy diversos países en unas jornadas que, posiblemente, han sido más internacionales que nunca. De Italia, cuyo hispanismo es de una excepcional brillantez, Fausta Antonucci, Claudia Dematté, María Luisa Tobar y Teresa Chaves; de Estados Unidos, Louise Stein y Susana Hernández Araico; de Rusia, Vidmantas Siliunas; de Alemania, Manfred Tietz. Y, naturalmente, no faltaron los investigadores españoles, como Luciano García Lorenzo, hasta hace unos meses director del

Festival, y cuya participación en estas Jornadas es buen ejemplo de esa continuidad, de esa tradición de la que antes hablaba. Junto a él estuvieron Miguel Ángel Pérez Priego e Ignacio Arellano, dos de los más prestigiosos estudiosos de nuestra dramaturgia áurea. No solo contamos con universitarios y conferenciantes, tuvimos también la fortuna de disfrutar de la presencia en debates y coloquios de creadores teatrales que analizaron, desde dentro, la realidad viva de la escena: Juan Pastor, Eduardo Vasco, Ana Zamora, Nacho Sevilla, Jesús García Laiz y los miembros de la compañía japonesa Ksec Act, que nos ofrecieron una inolvidable versión del *Quijote*.

Gracias a todos ellos.

Felipe B. Pedraza Jiménez  
INSTITUTO ALMAGRO DE TEATRO CLÁSICO